

# MINERVA,

## Ó EL REVISOR GENERAL.

### OBRA PERIODICA.

---

**M**uy de mal humor se hallaba el supremo *Moderador* de los dioses y de los hombres, porque tiempo hacia que no tenia noticia de los habitantes de la tierra. Mercurio su correvedile, andaba ocupado en *especulaciones* y negocios mercantiles, con lo qual faltaban en el Olimpo las noticias que periódicamente traia del estado de las costumbres entre los hombres, y del de las ciencias, para divertir con ellas á los dioses y diosas, mientras tomaban una copa de nectar, ó una tacita de ambrosía. Como es de cargo de Minerva quanto pertenece á la ilustracion del entendimiento, pidió licencia á su padre para baxar á la tierra, y ver cómo iban por aquí las cosas.

Hubo de acaecer esto en una de las mas calurosas noches de los últimos dias caniculares, en que yo echado sobre mi incómodo y fementido lecho luchaba con las espantosas sombras de los sueños.

Hallábame en un espacioso campo, por el que discurrían varias cuadrillas de espectros, no menos horribles que ridículos. Parecian al frente el mal gusto vestido á lo Parisien todo de quinola; la charlatanería que hablaba por todas sus coyunturas, sin entenderse lo que decia; la pedantería adornada á lo bota-targa con retazos de exquisitas ropas; los Hércules literarios dotados de ciencia infusa: les acompañaban el lujo que siembra oro y risas, y recoge oropel y pesares; y la disolucion medio desnuda, carcomida hasta las entrañas, aunque en lo exterior robustísima: y todos llevaban aherrojadas á las virtudes, á la filosofía y al buen gusto, á quienes acababan de vencer en sangrienta y obstinada lid. Muchas de aquellas gentes traian en la mano folletos y tomitos con titulos retumbantes, y con cubiertas azules, amarillas y de color de rosa; las mas eran traducciones mestizas, tragedias tabernarias, comedias sentimentales, y operetas de timbal y sonaja. Entre la confusa gritería de toda aquella chusma se distinguian las voces de *libertad*, *filosofía*, *naturaleza*, y *muera el arte*; y todos llamaban á una voz al buen gusto ridículo y rústico vejestorio, á la razon necedad y preocupacion, y á la sencillez y modestia simpleza y cobardía.

Muy acongojado me tenia esto, porque soy bastante apasionado á lo bueno en las costumbres, y á lo bello en las artes; mas no me atreví á rechistar. En esto se ilumina parte de aquel espacioso terreno; escondense las fantasmas por las grietas y arboledas; y de una dorada nube, antiguo carruaje de las diosas, se apea Minerva en forma humana. Como quedé solo, se dirigió á mí con rostro risueño y agradable, trabando al instante, qual si toda la vida nos hubiesemos conocido, una muy familiar y larga conversacion. Hablamos á cerca del estado de las ciencias y de las costumbres públicas, y de otras varias cosas que os referiré menudamente quando estemos mas despacio, pues para mi intento me basta con que sepais la última resolucion de la diosa, que fué, sino lo habeis por enojo, que se publicase una obra periódica, pues dixo que á periódicos males convenian periódicos remedios. Parecióme que deliraba, y aunque no se lo dixé por respeto, no pude menos de hacerla presente que la literatura, gracias á los muchos chariatanes que la manosean, estaba desacreditada, y aun mas las obras periódicas, reputadas por género baxo; pues el público se reia de los pomposos elogios que los autores se hacen á sí mismos, prometiéndole en sus prospectos quanto hay que saber y mucho mas, y pagando

luego con insulseces y necesidades. **Ademas** que si bien yo tenia buenos deseos de que las ciencias prosperasen y se purificasen las costumbres, no me creía con fuerzas bastantes para una empresa capaz de arredrar á una docena de sabios: á todo me satisfizo diciendo, que zelo y no talento era lo que de mí exigia, que yo seria mas bien el *Redactor* que el autor, que mil y mil ilustres campeones me sostendrian en esta lid, y aun ella misma dirigiria mi pluma como y quando mejor le pareciese; que la obra se habia de publicar escudada con su nombre, tocándome á mí el título de *Revisor general*, pues habian llegado las cosas á tal extremo, que era necesario se hiciese un general escrutinio y revista de ciencias y costumbres para ver á quantos estamos de cada cosa; para lo qual me daria reglas fixas y seguras de juzgar, como que estaba cierta que la falsa sabiduría procuraria tomar su apariéncia para seducirme y engañarme. Aun queria yo replicar, pero no pude; pues la luz clarísima de Minerva comenzó á desfallecer, se confundió con las sombras, y ya casi no distinguia yo lo verdadero de lo falso, quando volví de tan extraño sueño. Referíselo á un amigo tan crédulo en esto de agorerías y sueños, que se ha obstinado en que este se ha de verificar como si real y verdaderamente fuese divina inspiracion lo que es devaneo y trastorno de imaginacion acalorada: y vedme aquí en la palestra, prometiendo lo que.... pero no, vale mejor no prometer nada, y con eso qualquiera cosa que se cumpla será mucho. Mi prospecto puede reducirse con esto á dos líneas.

En virtud del título de *Revisor general* que me ha sido concedido por la sabia Minerva, recorreré y escudriñaré las costumbres públicas y la literatura; alabaré lo bueno que siempre es poco, y reprenderé lo malo que en todos tiempos abunda: en quanto á las obras nuevas, de unas hablaré porque tendrán mérito, sino para elogio, para censura; de otras nada diré porque las hay que ni aun que se las nombre merecen; y con esto se dice que se atenderá mas bien al estado de las letras en general que en particular. Así pues, lectores míos, tened entendido de que las buenas composiciones que halleis en este periódico, las ha dictado Minerva, y sean ó no mias, que esto bien poco os importa; en quanto á las malas, serán monstruoso parto de la falsa sabiduría que logró engañarme, ó en el componerlas ó en el juzgarlas. Buen cuidado tendré yo por mi propio interes en aprovecharme de los consejos de la diosa; tenedlo tambien vosotros por el vuestro, y si lo malo abunda, no compreis mi obra que es la mas terrible crítica que de ella podreis hacer.

El **Martes** y **Viérnes** de cada semana daremos un número; uno contendrá los discursos breves, y las noticias diarias, y el otro las composiciones mas extendidas, los extractos y analisis de las obras extrangeras ó de las nacionales poco conocidas, pues me propongo aprovechar de lo que al *revisar* la literatura halle de mejor en ella. Estos tratados irán con foliatura particular, para que vendiéndose sueltos no tenga que hacerse con toda la obra el que de solo ellos guste. Procuraremos emplear siempre buen papel y correcta impresion. El tamaño de la letra, el de los volúmenes, y el número de pliegos, como cosas accidentales variarán segun las circunstancias. Los subscriptores pagarán por ahora 26 reales por cada trimestre, no admitiéndose las subscripciones por ménos tiempo, y el precio de cada tratado particular se anunciara quando esté completo. Se admiten las subscripciones en Madrid en la librería de Ramos, Carrera de San Gerónimo: Cádiz, en la de Pajares: Sevilla, en la de Hidalgo y Sobrino: Málaga, en la de Don Fermín Vidondo: Murcia, en la de Angel Dieguez: Valencia, en la de Mallen: Zaragoza, en la de Polo y Monge: Algeciras y Barcelona, en casa de los Editores de sus respectivos Diarios: Pamplona, en la de Longás; y en Valladolid, en la de la Viuda é Hijos de Santander. El porte corre de cargo de los subscriptores, los que segun la Real Orden no deberán pagar mas que medio porte.